



# EL VISIONARIO LEGADO DE RENÉ LARA QUIROZ<sup>†</sup> EN LA FUNDACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, LA REVISTA CHUNGARA Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO SAN MIGUEL DE AZAPA

*THE VISIONARY LEGACY OF RENÉ LARA QUIROZ<sup>†</sup> IN FOUNDING THE DEPARTMENT OF ANTHROPOLOGY, THE CHUNGARA JOURNAL, AND THE MUSEO ARQUEOLÓGICO SAN MIGUEL DE AZAPA*

*Jorge Hidalgo<sup>1</sup>, Julia Córdova-González<sup>2</sup>, Patricia Soto-Heim<sup>3</sup>, Liliana Ulloa<sup>2</sup>, Lautaro Núñez<sup>4</sup> y Calogero M. Santoro<sup>5\*</sup>*

Es muy interesante recordar  
cómo se desarrolló este bebé  
que hicimos crecer juntos

(dicho por René en más de una ocasión a Patricia Soto)

Durante los años sesenta y setenta, una época convulsionada a nivel nacional y global tuvo repercusiones y expresiones específicas en el desarrollo de la arqueología y museos en el norte de Chile, y en particular en Arica, propiciando la institucionalización de estas disciplinas. Específicamente, este relato se refiere a la institucionalización de unidades académicas formadas en departamentos integrados por una heterogeneidad de investigadores o docentes en torno a ciertas problemáticas centrales, provenientes de distintas especialidades en las que podían existir formaciones teóricas y metodológicas muy dispares.

En este contexto, quisiéramos resaltar el rol de René Lara en la institucionalización de las ciencias antropológicas e históricas y el desarrollo moderno del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, en una naciente universidad de provincia como la Universidad del Norte, con sede en Arica, en 1970. Esta universidad, que se expandía por toda la macrozona norte del país había iniciado desde fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta la creación de museos en Iquique, Antofagasta y San Pedro de

Atacama. En forma paralela, desde la casa central y rectoría de la Universidad de Chile en Santiago, a través de su sede en Antofagasta en 1964 comenzó un programa multidisciplinario de arqueología y museos, liderado por Lautaro Núñez (Núñez 1966b), que tuvo como efecto la organización de museos en Antofagasta, Calama e Iquique y una serie de excavaciones y publicaciones sobre este territorio (Núñez 1965a, 1965b, 1965c, 1965d, 1965e, 1966a).

La construcción de la vida universitaria institucional, durante los convulsionados años sesenta en Chile y el mundo, requirió de la aparición de múltiples talentos complementarios, especialmente en el caso de las provincias y de disciplinas que aún estaban en desarrollo en esa época en el país (Garretón 2005). No queremos decir con ello que la antropología y la arqueología no tuvieran antecedentes individuales ligados a distintas etapas de la historia nacional (Montané 1972; Montané et al. 1972; Mostny 1972a; Núñez 1978, 1986; Orellana 1982, 1996; ver Rivera 1972-73 para una visión de la arqueología más global). En años recientes se ha señalado que

<sup>1</sup> Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile. [hidalgol@uchile.cl](mailto:hidalgol@uchile.cl), ORCID ID: 0000-0002-0804-6391.

<sup>2</sup> Santiago, Chile. [jcordovag@gmail.com](mailto:jcordovag@gmail.com); [lilianaulloa@gmail.com](mailto:lilianaulloa@gmail.com)

<sup>3</sup> Le Port Marly, France. [patsotoheim@yahoo.fr](mailto:patsotoheim@yahoo.fr)

<sup>4</sup> Instituto de Arqueología Antropología y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. [lautaro.nunez@hotmail.com](mailto:lautaro.nunez@hotmail.com), ORCID ID: 0000-0002-6102-5901

<sup>5</sup> Laboratorio de Arqueología y Paleoecología, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. [calogero\\_santoro@yahoo.com](mailto:calogero_santoro@yahoo.com), ORCID ID: 0000-0002-3702-8408. \*Autor correspondiente.

la no cristalización de las aspiraciones y sueños de desarrollar una arqueología ligada al devenir político de la sociedad chilena como proclamaron colegas instalados en instituciones académicas del norte de Chile, inspirados por Julio Montané (Montané et al. 1972), sería el resultado de una “incapacidad de sobreponerse a los marcos institucionales y políticos impuestos, estableciendo un escenario de progresivo alejamiento entre la arqueología y su realidad social” (Sierralta 2020:107; ver también Carrión et al. 2015; Fuenzalida 2017; Seguel 2020; Troncoso et al. 2008). Esta visión, escrita desde la comodidad de una época posterior a la dictadura, esto es, con mayor libertad de expresión, olvida que el clima social en el que ocurrieron las transformaciones del escenario institucional entre los años 1973-1990 fueron de represión, que tuvo como resultado en muchos casos que las personas perdieran la vida, o fueran totalmente marginadas de las instituciones y, a consecuencia de ello, obligadas a exiliarse fuera del país o reinventarse en nuevos oficios o esferas profesionales (Núñez 2023). Como decía John Murra, “había que comer y suplir otras necesidades básicas”, para referirse a cómo él se ganaba la vida en los años cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial, trabajando como secretario de Alfred Métraux (Mintz 2010), quien a su vez se desempeñaba como asistente de editor de Julian Steward entre 1941 y 1945 (Faulhaber 2012), para la edición del *Handbook of South American Indians* (Steward 1941-1949). Todo esto después de la participación de Murra en la Guerra Civil Española (1936-1939) como combatiente voluntario del Batallón Abraham Lincoln, perteneciente a las brigadas internacionales que se enrolaron a favor del gobierno republicano, y los efectos políticos represivos que esto tuvo a su regreso a Estados Unidos (Carroll 2018; 2019; Sánchez-Albornoz 2010).

El relato que sigue da cuenta de uno de los proyectos de arqueología y museo levantados colectivamente a comienzos de los años setenta en el norte del país, antes y durante la dictadura civil y militar.

En la Universidad del Norte, las iniciativas fueron menos centralizadas que las provenientes de la Universidad de Chile, partiendo por el trabajo del padre Gustavo Le Paige, quien desde mediados de los años cincuenta comenzó a armar un museo en San Pedro de Atacama, con un intensivo programa de excavaciones en el Salar de Atacama y la cuenca del Río Loa, y la asistencia y formación de jóvenes atacameños. Como resultado, aparte de la fundación del museo, generó una serie de publicaciones arqueológicas (Le Paige

1963, 1970, 1972-1973a, 1972-1973b, 1974). En la casa central de la Universidad del Norte, Antofagasta, también se ampliaron y reforzaron las investigaciones llevadas a cabo en la costa desde mediados de los años sesenta, lo que dio pie, a comienzos de la década de 1970, a la creación de un programa de docencia de pregrado en antropología y arqueología y desarrollo museográfico, bajo la dirección de Guacolda Boisset, graduada en México, junto con Agustín Llagostera, Víctor Bustos, Nelson Vergara (traídos los dos últimos desde la Universidad de Concepción). A este grupo se sumaron Bente Bittmann y Lautaro Núñez en 1974. El énfasis en la arqueología costera resultó en un fructífero programa que produjo una serie de memorias de título y publicaciones científicas pioneras (Ballester 2016; Boisset et al. 1969; Llagostera 1976, 1979a, 1979b, 1982, 1989). De la propuesta académica docente se graduaron las dos primeras generaciones de arqueólogos(as) formados(as) en el norte.

En Iquique, también al alero de la Universidad del Norte, en 1960 se fundó el Museo Regional de Iquique, derivado de una antigua iniciativa museológica que partió en 1935, rotulada como Museo Regional de Arqueología, Paleontología y Minerales<sup>1</sup>. El primer director del Museo Regional fue Julio Romero, seguido por Horacio Larraín y Jorge Checura. Este último dirigió el museo desde 1971 hasta 1973, luego de una estadía de especialización en México en museología (Checura 1965, 1977). En 1983, el Museo Regional pasó a formar parte de la Corporación Municipal de Desarrollo de Iquique (CORMUDES), perteneciente a la municipalidad de esta comuna, donde se mantiene hasta el día de hoy<sup>2</sup>.

En Arica, igualmente desde mediados de los años cincuenta se estructuró un grupo pionero de arqueólogos autodidactas, cuyos detalles se relatan más abajo. En suma, se puede señalar que desde aquella década comenzaban a quedar en el pasado los tiempos en que investigadores de Santiago y del extranjero excavaban los sitios arqueológicos y retornaban con colecciones a sus lugares de origen sin conectarse con las instituciones locales.

Consecuentemente, el visionario plan de René para Arica formó parte de un estimulante clima de desarrollo de la arqueología en la Universidad del Norte, con núcleos muy activos de investigación y museos en Antofagasta, San Pedro de Atacama e Iquique, que se desarrollaban de modo paralelo a los planes regionales de la Universidad de Chile de Santiago, con museos e investigación en Antofagasta, Calama e Iquique. En este marco institucional, en 1973,

antes del golpe de Estado civil y militar, las señaladas unidades académicas de ambas universidades, fueron convocadas a un encuentro para discutir la integración y planificación regional de las investigaciones arqueológicas como “una cuestión trascendental” (Núñez 1973).

### **Raíces Históricas de la Arqueología, Museo y Antropología en Arica**

Durante el siglo XX se desarrolló en Arica una fuerte tradición arqueológica, primero gracias a las excavaciones de arqueólogos que residieron en la ciudad por varios meses como Max Uhle (Uhle 1917, 1919, 1922, 1974), a las que siguieron los trabajos de campo en distintas localidades del norte de Chile, incluyendo Arica, de Carl Skottsberg (Gustafsson 2001; Muñoz 2022; Skottsberg 1924), Junius Bird (Bird 1943, 1946; Evans 1947) y Richard Schaedel (Munizaga 1957; Schaedel 1957a, 1957b, 1957c), de Suecia y Estados Unidos, respectivamente. En este contexto habría que señalar a Grete Mostny quien, a diferencia de los anteriores, se radicó en Santiago de Chile en los años cuarenta escapando de las persecuciones a ciudadanos judíos en Austria. Dada su especialidad en egiptología, fue contratada por el Museo Nacional de Historia Natural. Desde esa posición ejerció un reconocido liderato nacional y en ese contexto realizó una serie de excavaciones en Arica (Aldunate y Durán 1989; Durán 1977; Focacci 1989; Mostny 1943, 1944; Mostny y Araya 1944). Entre sus múltiples conexiones, Grete conoció y acompañó al grupo de arqueólogos autodidactas de Arica Luis Álvarez, Sergio Chacón, Percy Dauelsberg y Guillermo Focacci, quienes se dieron a la misión de rescatar y acopiar valiosas colecciones arqueológicas de la costa, valles e interior de Arica, en una casa ubicada en la calle Sotomayor de esta ciudad. Este material, debidamente catalogado e inventariado, fue la base para la fundación del Museo Regional de Arica, el 25 de julio de 1959, a cuya inauguración asistieron Eugenio Pereira Salas, Grete Mostny, Carlos Munizaga (Focacci 1989; Mostny 1959). En el museo editaron y publicaron siete números de la revista *Boletín del Museo Regional de Arica* (Museo Regional de Arica 1959)<sup>3</sup> en los que daban cuenta de sus prospecciones arqueológicas y actividades de laboratorio para sustentar las innovaciones a las secuencias histórico-culturales propuestas, de manera previa, por Uhle y Bird específicamente para Arica (Munizaga 1957). Las propuestas fueron

discutidas en un histórico diálogo epistolar entre Luis Guillermo Lumbreras, Lautaro Núñez y Percy Dauelsberg (Dauelsberg 1972-1973; Lumbreras 1972-1973; Núñez 1972-1973). En septiembre de 1961 el grupo realizó el Encuentro Arqueológico Internacional en Arica, que más tarde fue reconocido como el I Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Este evento contó con emergentes figuras de la arqueología y antropología andina como Luis Guillermo Lumbreras y Máximo Neira (Perú), Carlos Ponce Sanjinés (Bolivia), Jean-Christian Spahni (Bélgica), y de Chile Grete Mostny, Carlos Munizaga, Jorge Iribarren, Gustavo Le Paige, Lautaro Núñez, y Bernardo Berdichewsky junto al grupo de Arica (Focacci 1989; Museo Regional de Arica 1961). Una de las recomendaciones de esta reunión señaló la necesidad de fundar una Sociedad Arqueológica Nacional tanto en Chile como en los países circunvecinos representados en el encuentro de Arica<sup>4</sup>. Este acuerdo fue concretado en el Encuentro Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, convocado por Gustavo Le Paige en 1963. Desde entonces, este organismo, inscrito legalmente como Sociedad Chilena de Arqueología, ha mantenido la tradición de organizar encuentros de esta naturaleza de carácter internacional como los dos primeros<sup>5</sup>.

En 1967, el grupo de arqueólogos pioneros logró que la Junta de Adelanto de Arica adquiriera las cerca de cien mil piezas de la colección del Museo Regional, que luego fueron traspasadas a dependencias de la naciente sede Arica de la Universidad del Norte, y la contratación oficial de los arqueólogos autodidactas para continuar su labor (Lara Quiroz 1972:3). El museo se inauguró el 27 de noviembre de 1967 y se instaló en su actual ubicación, en el kilómetro 12 del Valle de Azapa, en la antigua hacienda que incluía un obraje colonial para producir aceite de oliva que estaba en desuso. En los años cincuenta, don Amadeo Carbone, un empresario de origen italiano del valle, logró ponerlo en funcionamiento (Hidalgo 1993; Lara Quiroz 1972). Estas ruinas arqueológico-coloniales, compuestas por una gran prensa de madera y un molino de piedra corresponden a un típico ingenio para la fabricación de aceite de oliva del siglo XVIII (Hidalgo et al. 1990). Más tarde, el grupo original de arqueólogos se dividió a raíz de un incidente de uno de ellos con la autoridad superior de la Universidad del Norte. En ese contexto, con la excepción de Guillermo Focacci, dos de los cuatro miembros (Álvarez y Dauelsberg) renunciaron a dicha universidad para

afiliarse, más tarde, a la sede Arica de la Universidad de Chile<sup>6</sup>. La colección arqueológica, ya adquirida, quedó en San Miguel de Azapa hasta la actualidad.

Paralelamente, Oscar Espouey, otro destacado arqueólogo autodidacta de origen argentino, compartía su pasión por las excavaciones arqueológicas y su actividad comercial, ligada a la fabricación de televisores, desarrollada en Arica a raíz del mundial de fútbol de 1962 en Chile (Rivera 2014; Santoro et al. 2014). Asistido por obreros de la fábrica y la asesoría de Guillermo Focacci, Oscar, de manera independiente, constituyó una valiosa colección arqueológica privada que mantuvo en su casa-parcela a la entrada del Valle de Azapa, custodiada por miles de arañas de rincón y otras variedades, que según él, controlaban a las polillas de atacar la rica variedad de objetos y materiales orgánicos que almacenaba en un gran depósito en el patio trasero de la parcela; donde acogió a varias generaciones de arqueólogas y arqueólogos (Quevedo 2014). Oscar no solo mantuvo vínculos académicos y de amistad con el grupo del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, sino que pasó a formar parte de este elenco en 1973, con la idea de traspasar su colección a este museo. En ese contexto, diseñó un plan sistemático de ordenamiento de colecciones, de excavación de sitios funerarios y esquemas clasificatorios de artefactos de madera (Espouey 1972-1973a, 1972-1973b, 1974). Este plan no prosperó a causa del masivo despido de personas en la Universidad del Norte, en diciembre de 1975. Sin embargo, Oscar logró que la colección que denominara Blanco Encalada<sup>7</sup> (Espouey et al. 1995; Rivera 2014), conservada en el Museo de Historia Natural de Santiago, retornara al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, donde insistió siempre que debía quedar resguardada.

Es decir, hacia 1960 la arqueología era fuerte en Arica gracias a las excavaciones y descubrimientos de arqueólogos regionales, que dieron forma a sendas colecciones privadas y la existencia de un museo regional que fue muy atractivo para investigadores y público en general. Todo este quehacer ocurría de manera intuitiva, sin que existiera un departamento universitario de antropología o arqueología propiamente tal. La organización de esta unidad fue mérito de René Lara. Complementariamente, los descendientes de los pueblos originarios de Arica fueron el foco de interés para la antropología social y cultural de profesores visitantes. Entre los antropólogos que trabajaron en esa área estuvo el profesor de origen checo Václav Šolc, del Museo Náprestek y de la Universidad Carolina de Praga, quien inspeccionó la zona entre los años

1966 y 1973; dejando informes y fotografías de los lugares visitados en los altos de Arica y Tarapacá (Galdames 2011) y del área mapuche, documentación que quedó en la Universidad de Chile. Un ejemplo de ello es el reporte etnográfico sobre la construcción de una casa en Enquelga (Šolc 2011), que demostró la potencialidad del estudio de esos pueblos desde sus propias perspectivas y cosmovisiones.

### **René Lara: Formación, Gestión Académica y Trayectoria Laboral**

René estudió y egresó del Instituto Nacional de Santiago y luego en la Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, donde se tituló de asistente social en noviembre de 1968. Continuó estudios de posgrado en antropología y relaciones internacionales en la University of Portland, Oregon, EE.UU.<sup>8</sup> (comunicación personal de Ana Lorena Bruce, sobrina de René, 13 de mayo 2024 Foto 1).

Con esos antecedentes, en 1968, ingresó como docente a la Escuela de Servicio Social en la sede Arica de la Universidad del Norte. En 1970 lo nombraron interventor del museo, para que organizara esta unidad que estructuralmente dependía del Centro de Investigación y Documentación Histórica, dirigido por el historiador regional Alfredo Wormald Cruz. Frente a la magnificencia de las colecciones, consideró que estos materiales debían ser estudiados por profesionales de distintas especialidades de la antropología, y con esta visión elaboró un plan, que culminó con la fundación del Departamento de Antropología, cuyos detalles de este proceso se relatan más abajo.

En 1974 ocupó el cargo de director de la Dirección de Extensión y Comunicaciones, durante el cual realizó una serie de gestiones para atraer creadores artísticos nacionales e internacionales. Por ejemplo, logró que Narciso Yepes, guitarrista clásico español, presentara en Arica el Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo, lo mismo ocurrió con Roberto Bravo y con la compañía de mimos de Enrique Noisvander, uno de cuyos miembros fue contratado por la universidad, para crear una compañía de mimos para la ciudad.

Se alejó de esta universidad a mediados de los años setenta para officiar como director asociado del Cuerpo de Paz en Chile, donde recibió una distinción en 1982. Con la apertura de la Universidad de Tarapacá (UTA) en 1981<sup>9</sup>, fue incorporado para fundar la Dirección de Relaciones Exteriores. Una de

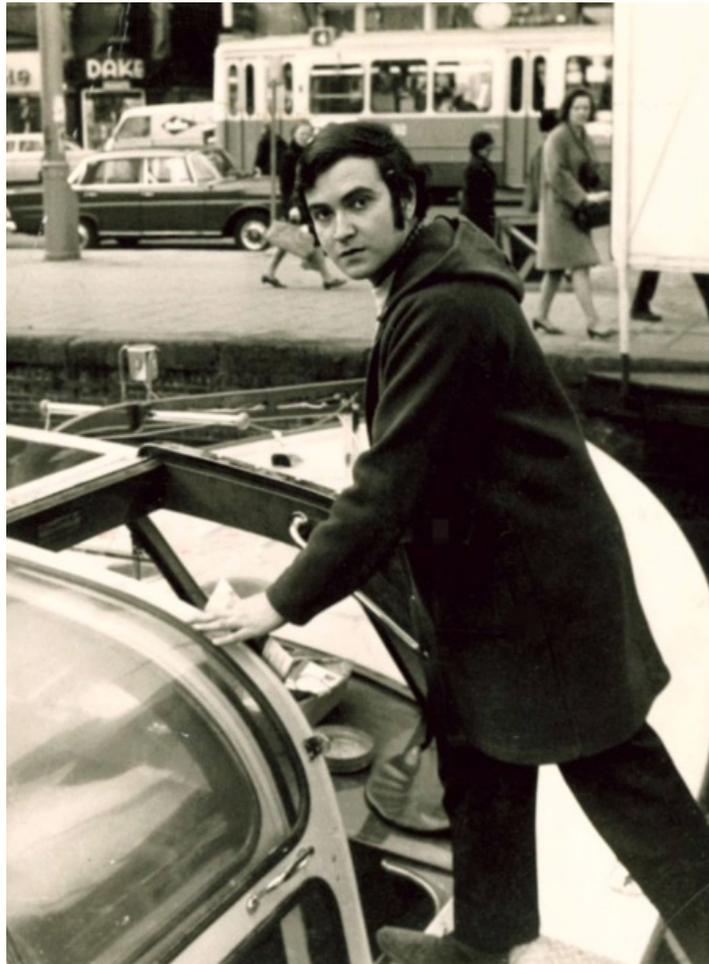


Foto 1. René en Portland, E.E.U.U., mediado de los años sesenta (imagen cortesía de Ana Lorena Bruce).

*René in Portland USA, mid-1960s (image courtesy of Ana Lorena Bruce).*

las primeras gestiones que emprendió fue la compra de la casa patrimonial en la calle Quebec, comuna de Providencia, Santiago, para instalar la oficina de enlace de la UTA, que funcionaba inicialmente en Condell 511. Insistió en la compra de dicha casa por encontrarse cerca de CONICYT y otras instituciones académicas. En esa posición, generó una serie de redes de colaboración y difusión de la universidad a nivel nacional e internacional, incluyendo, por ejemplo, la promoción de la Cultura Chinchorro invitando a Arica al embajador de Egipto en Chile, con el director de la comisión Fullbright Sergio Tuteleers. A mediados de los años ochenta asumió como Director del Departamento de Cultura del Instituto Chileno Norteamericano de Santiago y gracias a de su labor fue distinguido con el premio

“United States Information Agency 1993”, único latinoamericano que había obtenido esa distinción. También recibió la “Orden al Mérito del Consejo Mundial de Educación” (1988).

Entre 1989 y 1998 formó parte de la Universidad Diego Portales, donde fundó la unidad académica de vinculación internacional. En el 2003 ingresó, con el mismo propósito, a la Universidad Mayor, donde jubiló en 2021. Paralelamente (1998-2001), realizó la misma labor de vinculación internacional en la Universidad de Ciencias de la Informática. Con esta experiencia el Banco Interamericano de Desarrollo le encomendó la misión de organizar la oficina de relaciones internacionales de la Universidad UNITEC de la República Dominicana. Participó activamente en varias organizaciones culturales: Partners of

Americas, capítulo Chile, Corporación de Protección del Patrimonio Religioso de Chile, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, capítulo chileno del National Museum of Women in the Arts, Washington, EE.UU., y la Asociación Chilena de Especialistas Internacionales ACHEI<sup>10</sup>.

### Historia de la Creación del Departamento de Antropología

Consciente de que el museo es una institución que no puede existir como tal sin investigación, René Lara, en su calidad de interventor del museo en 1970, emprendió la tarea de crear una unidad académica acorde a la estructura administrativa de la Universidad del Norte. Para tal efecto, realizó gestiones con autoridades superiores de la institución residentes en Antofagasta, cosa normal en esa época, a pesar de que la universidad estaba repartida en cuatro sedes más su casa central en Antofagasta. De acuerdo con lo que relatara en 2014 a dos de nosotros (Liliana y Calogero)<sup>11</sup> en su domicilio en Santiago, René le presentó al rector de esta universidad un plan general para la creación de un departamento de antropología en Arica, a lo que esta autoridad le respondió, interesada: "¿Y, cuánto cuesta todo esto?". René no tenía respuesta, pero cumplió con el compromiso de llevarle una estructura presupuestaria un par de días más tarde. René recordó también que en un cuadernillo ideó y plasmó la estructura del departamento, valorizada en la moneda de la época, con personal para las áreas de administración, museología e investigación. El plan y los recursos necesarios fueron aceptados por el rector; como resultado de esta gestión, en julio de 1971 el Departamento de Antropología fue oficializado por acuerdo unánime del Consejo de la Universidad del Norte "bajo el cual queda la tuición del antiguo Museo Regional de Arica" (Lara Quiroz 1972:3). A partir de ese momento, el Museo Regional de Arica pasó a llamarse Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, nombre posiblemente concordado por René.

Como primer director del departamento y del museo, René puso en marcha dos grandes líneas de proyectos para su desarrollo futuro: (a) investigación antropológica y arqueológica con especial referencia a la Región de Arica y el área andina, (b) museo, comunidad y turismo cultural, focalizado en el desarrollo de una institución al servicio de unidades sociales de base como centros de madre, asociaciones de artesanos, etc., y un plan para transformar el museo en un centro clave para el desarrollo del turismo cultural. En la

ideación y articulación de este plan, pudo hacerse aconsejar, y las pocas pistas que tenemos sobre las bases académicas, ideológicas y políticas generales que manejaba, él las resumió en la primera edición del volumen 1 de *Chungara* (impreso a mimeógrafo en papel roneo<sup>12</sup>), fechado en noviembre de 1972 (Lara Quiroz 1972). En este editorial, incluido con pequeños cambios en las reimpressiones del volumen en julio de 1973 y enero de 1974 (Lara Quiroz 1973, 1974), se aprecia algo de esos sueños sobre la investigación, el museo y la vinculación con la comunidad, así como el clima que vivía el país en el periodo de Allende.

En el área de la investigación planteó que "en la actualidad el departamento cuenta con un equipo de profesionales dedicados fundamentalmente a la investigación, lo que está permitiendo profundizar y avanzar en los estudios orientados a reconstruir la evolución del hombre andino que pobló la región antes y después de la llegada del conquistador español" (Lara Quiroz 1972:3). Su visión general sobre la misión del museo al servicio de la comunidad la definió de la siguiente manera:

En cuanto a la orientación ideológica del trabajo en el Museo, el equipo que aquí labora piensa que debe estar al servicio de la comunidad, y para ello debe cumplir fundamentalmente dos funciones: educar y recrear a quienes lo visitan. Un museo ya **no puede ser un lugar lóbrego, triste y estático en el que se almacenan objetos exóticos carentes de proyección humana** (resaltado nuestro). En estos tiempos tiene el deber de ser un lugar con una atmósfera dinámica donde se enfrentan las personas con el pasado de nuestro pueblo, de modo que comprendiendo este pasado rico y vasto se puede interpretar el presente y decidir lo que debe ser el futuro de nuestra sociedad, la que busca su propia identidad cultural y económica (Lara 1972:4).

Sin duda, esta propuesta de museo concordaba con la visión y principios de la nueva museología, acordados en la Declaración de la Mesa Redonda de Santiago de Chile (20 - 31 de mayo de 1972), auspiciada por UNESCO. En el evento se discutió la importancia del desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo y su vinculación con la comunidad (cf. et al. 2012 [1972]; Mostny 1972a, 1972b; Trampe 2012)<sup>13</sup>. Finalmente, en relación

con el turismo cultural, señaló que “el Museo se ha convertido en uno de los centros de mayor atracción e interés de Arica”, señalando que durante 1972 recibió 30.000 visitantes y atendió a “2.300 escolares de enseñanza básica de las escuelas de la ciudad y del valle de Azapa” (Lara Quiroz 1972:4). También, anunció la “asistencia técnica de organismos internacionales como UNESCO, el Programa de UN para el Desarrollo, el convenio Andrés Bello del Pacto Andino, el gobierno de Holanda y Dinamarca” (Lara Quiroz 1972:5); todo esto dentro de la gestión para el diseño y construcción de una nueva infraestructura para un “Museo Antropológico que ha sido presentado a UNESCO en el mes de octubre [1972], de modo que Chile, a través de Arica se integre a la ruta de este Turismo Científico Cultural, constituyéndose el triángulo Cuzco-Machu Picchu, la Paz - Tiahuanaco - Arica” para favorecer la economía de Arica (Lara Quiroz 1972:5). En ese contexto, logró la incorporación del museo “como miembro institucional del ICOM (International Committee of Museums) y de ALAM (Asociación Latino Americana de Museología)”. Dos años más tarde, Rivera y Platt (1974) presentaron un proyecto integral de investigación antropológica para el departamento, documento que mejoró y profundizó la visión de René. La propuesta de Rivera y Platt se transformó en la hoja de ruta que orientó al Departamento de Antropología en su desarrollo académico, cuyas huellas se aprecian hasta el presente<sup>14</sup>.

#### (a) Investigación arqueológica y antropológica

Para concretar su proyecto de generar un área de investigación multidisciplinaria en el departamento y el museo, existen pistas claves sobre las gestiones que siguió René para la contratación de académicos. Acá son fundamentales los testimonios de Patricia Soto y Liliana Ulloa. Patricia Soto, formada como antropóloga física en la Universidad de Concepción, recuerda el proceso de la siguiente manera: René fue al Instituto de Antropología y Arqueología de la Universidad de Concepción, a fines del año 1970 o comienzos de 1971 para contactar con estudiantes que estaban terminando sus estudios universitarios, como era su propio caso, con el propósito de contratar a algunos de ellos para el proyectado Departamento de Antropología en la Universidad del Norte en Arica. Para tales efectos, Zulema Seguel [la primera chilena doctorada en antropología, creadora de la carrera de Antropología de la Universidad de Concepción]

(Becker 2023; Bustos 2023; Hidalgo 2023; Rivera 2023; Seguel 2020) y René Lara se reunieron con profesores y estudiantes de Antropología que estaban próximos a egresar, dado que estaban terminando su ciclo de estudios y les restaba un trabajo de investigación personal para transformarse en los primeros antropólogos y arqueólogos titulados en Chile. Patricia Soto, que ingresó al Departamento de Antropología de la Universidad del Norte el 19 de julio de 1971<sup>15</sup>, no sabe si todos los estudiantes postularon para integrarse a la Universidad del Norte, pero recuerda que el primero en ser contratado fue el arqueólogo Sergio Erices. En abril o mayo de 1971, René invitó a Patricia a conocer la arqueología de la zona de Arica y persuadirla de venirse a radicar a esta ciudad. Todas estas gestiones René debió realizarlas paralelamente a la tramitación de la creación del departamento (Foto 2).

Sergio Erices, el primer arqueólogo profesional contratado, comenzó una línea muy innovadora de arqueobotánica, lo que no fue bien comprendido entre los pioneros, y apesar de su corta estadía en Arica (1972-1975) logró desarrollar esta línea de investigación que actualmente tiene varios exponentes nacionales (Erices 1974, 1975; Focacci y Erices 1972-1973). René también consiguió la incorporación de David Berwick, quien comenzó una línea de investigación zooarqueológica, partiendo por la creación de colecciones de referencia de la variedad de moluscos de la costa del Pacífico (Berwick 1975, 1984).

Patricia Soto recuerda que organizó un laboratorio de antropología física y estableció colaboraciones con colegas de otras universidades como Francisco Rothhammer, a raíz del programa internacional de biología de altura que este dirigía junto con el profesor William Schull (Mueller et al. 1979; Schull et al. 1990). El laboratorio se armó con instrumentos diseñados por Patricia, los que luego fueron fabricados en el Departamento de Mecánica de la universidad, hasta que llegó un *kit* especializado de instrumentos para mediciones antropométricas importado de Suiza. Patricia desarrolló estudios pioneros sobre deformación craneana, peinados, y distancia genética a base de rasgos morfológicos del esqueleto humano para enfrentar temas como migraciones (Soto 1972-1973, 1974; Soto y Rothhammer 1975a, 1975b; Soto et al. 1975; Soto-Heim 1987).

Por su parte Liliana Ulloa contactó a René en Arica en 1971, como alumna tesista al interior del proyecto N° 270 financiado por la Comisión Nacional



Foto 2. René Lara en la época de creación del Departamento de Antropología y Museo San Miguel de Azapa, a comienzos de los años setenta: (a) excavando con Guillermo Focacci en uno de los sitios arqueológicos de Playa Miller, 1969; (b) junto a Patricia Soto y Leonardo Cardemil; (c) René, en primer plano, junto a Guillermo Focacci a su derecha (imagen cortesía de Ana Lorena Bruce).

*René Lara around the time the Departamento de Antropología and Museo San Miguel de Azapa were founded in the early 1970s: (a) excavating with Guillermo Focacci at one of the Playa Miller archaeological sites, 1969; (b) with Patricia Soto and Leonardo Cardemil; (c) René, in the foreground, with Guillermo Focacci on his right (image courtesy of Ana Lorena Bruce).*

de Investigación, Ciencia y Tecnología (CONICYT) sobre textiles prehispánicos, para obtener su título profesional de diseñadora textil, junto a otras tres estudiantes de esta carrera de la Universidad de Chile de Santiago. Un año más tarde, en octubre de 1972, René invitó a estas cuatro profesionales a una entrevista en Santiago para un concurso por oposición de un puesto académico destinado a la conservación y estudio de la vasta, compleja y diversa colección de tejidos del museo. Liliana fue seleccionada y se instaló en Arica el 1 de diciembre del mismo año y a partir de ese momento histórico dio origen a un legendario laboratorio de investigación y conservación de textiles, el primero de Chile, en el que formó a varias discípulas. Liliana tiene, además, el mérito de ser pionera en la definición de patrones morfológicos, tecnológicos e iconográficos de textilera preeuropea de los valles de Arica, que ha sido clave para estos estudios hasta el presente (Correa y Ulloa 2000; Gavilán y Ulloa 1992; Ulloa 1981a, 1981b, 1985).

Tristan Platt, destacado antropólogo británico que se hizo reconocido internacionalmente por sus investigaciones entre los macha, grupo étnico de Bolivia (Platt 1980), fue otra contratación significativa para el departamento. Tristan recuerda que fue contratado por René Lara en mayo de 1973, cuando buscaba un antropólogo social. Fue recomendado a René por un colega peruano que conocía su trabajo en Macha, pues Tristan había dado charlas en Lima. Además, estaba en estrecha conexión con John Murra, quien ya era muy conocido en Chile<sup>16</sup>. De nuevo, este hecho muestra los criterios y métodos para hacer la mejor selección de los académicos, consultar con especialistas calificados y apostar por la opción más apropiada. Durante su corta estadía en Arica, Tristan produjo pioneros estudios antropológicos sobre comunidades andinas del norte de Chile (Chiappe 2017; Platt 1975, 1976).

René también pensó y contrató a una persona especializada en cerámica, Diana Kushner, quien no

solo trabajó en la conservación de los innumerables y variados tuestos de arcilla cocida, sino también en el análisis tecnológico de la cerámica, cuyos resultados fueron pioneros en Chile (Kushner 1974). Esta línea de investigación y museología ha sido desarrollada por Mariela Santos (Muñoz y Santos 1998; Santoro et al. 2001; Santos y Romero 2006) quien, además, expandió los estudios a la cestería (Santos y Standen 2022).

En suma, los testimonios de Patricia y Liliana y las otras personas integradas al departamento muestran con claridad que René salió a buscar a los académicos que se requerían en su ambicioso y visionario plan de organización para esta unidad académica, que incluía investigadores de diversas especialidades de la antropología y arqueología, calificados por sus títulos universitarios y la institución que los formaba. Estas gestiones le dan mucho mérito al proyecto no publicado en extenso de René.

Otro proceso importante que encabezó René Lara fue la creación de la revista *Chungara* para difusión científica de los avances logrados por los investigadores del departamento (Rivera 2022), cuyo primer número apareció en noviembre de 1972, en edición a cargo de Mario Rivera, como señala la contraportada de la primera edición. El volumen 2 se publicó en enero de 1973 y en la contraportada se señalaba que la publicación era bimestral. En 1974, Mario Rivera como director del Departamento de Antropología, reimprime el primer número de la revista junto con el volumen 2, por lo que se mantuvo la fecha 1972-73. Allí se reproduce el editorial de la primera edición de la revista por René Lara, de noviembre de 1972. Ambos números se publicaron en la imprenta de la Editorial Universitaria con portada en papel *couché*. En el editorial, Mario Rivera, indica que se planificaba “presentar, a partir del próximo número, tópicos de etnografía, antropología social y etnohistoria, que también configuran parte importante del proyecto integral de investigación antropológica que desarrolla el equipo de investigadores de este Departamento de Antropología” (Rivera 1972-73:5). En la contraportada aparecen los funcionarios que aún no estaban en Arica en 1972, como Jorge Hidalgo, quien fue contratado a fines de 1974<sup>17</sup>.

No obstante lo anterior, sería injusto decir que la revista nació solo para publicar trabajos de los integrantes del departamento, tendencia muy fuerte en las publicaciones de ciencias sociales y humanidades de esos años, pues en los primeros dos números participaron autores internos y externos de

la disciplina arqueológica, mientras que el volumen 3 contiene trabajos arqueológicos dedicados a Max Uhle y análisis especializados de textilería, cerámica y antropología física. En el volumen 4 se incluyen artículos de arqueología y uno de etnografía en tanto el número 5 es una expresión de ese proyecto. En 1975, como se puede apreciar por los títulos que integran su índice, hay dos artículos de arqueología, uno integrado de arqueología y etnohistoria, uno de antropología, tres de antropología física y uno de análisis de fauna en restos arqueológicos. A ellos se suman cuatro reseñas bibliográficas escritas por integrantes del departamento. Es decir, se manifiesta claramente el proyecto multidisciplinario seminal de René Lara enfocado en el mundo andino. En 1974-1975 el departamento estaba constituido por 11 investigadores, de los cuales nueve eran de planta: seis arqueólogos, una antropóloga física, dos antropólogos culturales, una experta en textiles y un etnohistoriador. Por otra parte, la revista convocaba a los autores con el siguiente llamado: “*Chungara* es editada por el Departamento de Antropología de la U. del Norte, Sede Arica. En ella se publican trabajos antropológicos que tengan relación con la zona de Arica en particular y del área andina en general” (ver pie de la contraportada de número 5 de la revista, 1975).

### **(b) Museo, comunidad y turismo cultural**

Es hora de volver al proyecto de René sobre el museo, que tiene dos dimensiones. Por una parte, darle mayor apertura a la sala de exhibiciones del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, integrando personal adecuado para convertirlo en una sala educativa, que atrajera mayor número de visitantes y que contribuyera a la educación y el turismo. La otra dimensión consistió en pensar en un gran museo antropológico comparable con los de otros países, lo cual requería de un apoyo más allá de la región y de la Universidad del Norte. Vamos a empezar por la segunda dimensión, y en ese contexto es importante señalar que, de acuerdo con Ruz y Galdames (2023), autoridades de la sede de la Universidad de Chile presentaron a comienzos de 1971 ante la Junta de Adelanto de Arica el “Proyecto del Museo Regional de la Universidad de Chile en Arica”, preparado por Václav Šolc como parte de sus obras y actividades llevadas a cabo en la zona (Galdames 2011; Gundermann 2011). Este proyecto, sin embargo, no prosperó, posiblemente porque no

estaba integrado al programa de arqueología y museo de Lautaro Núñez en la sede Antofagasta de dicha universidad (Núñez 1966b) o porque no existía una instancia arqueológica arraigada en la sede Arica de la Universidad de Chile que lo agenciara, como ocurrió con el Museo Regional de Arica. En 1973, Mario Rivera habría establecido

contactos con la Junta de Adelanto (JAA) en vistas a formalizar un Museo Regional dentro de la estructura de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. A pesar del interés y entusiasmo de la JAA, después de un año intenso de trabajo este propósito finalmente no prosperó en gran medida debido a la falta de una política efectiva del centralismo hacia las regiones, un aspecto del que aún hoy adolece nuestro país (Rivera 2014:525).

Por su parte, el proyecto de René Lara se gestó como consecuencia del siguiente acontecimiento que nos relató en 2014: Atardecía en el Valle de Azapa, cuando llamaron a la puerta lateral de madera del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, única entrada para el personal: “Buenas tardes, le habla el compañero presidente Salvador Allende Gossens, y quisiera hablar con el director del museo”. En el trasluz se distinguía claramente la figura del presidente de la República con su mano alzada, como siempre dispuesto a dar un discurso monumental. “Mucho gusto, presidente, le habla el director del museo”. “El motivo de mi visita”, dijo Allende “es para invitarlo a que me ayude a concretar un proyecto para un gran museo para Arica. Vengo de haber asistido a una reunión sobre museos y patrimonio fuera del país, y estimo que Arica, con toda su riqueza arqueológica, debería contar con un museo como los de México, que a su vez sirva como un arco de entrada al país, en directa relación con el Cusco y Machu Picchu”. La visita de Allende no duró mucho más. Cuarenta y un años más tarde (invierno de 2014), en el comedor de su casa René Lara recordó así su encuentro con el presidente esa tarde de invierno de 1973 (ver nota 11).

Con este desafío presidencial, René convocó a los miembros y colaboradores del museo, así como a directivos y académicos de la Universidad del Norte, para armar el diseño de un gran museo arqueológico-antropológico para Chile, instalado en Arica. El proyecto estuvo terminado en agosto de 1973. René

y un equipo reducido de acompañantes entregaron, en el Palacio de La Moneda en Santiago, el plan de museo. Este que incluía un diseño arquitectónico con sus planos y una maqueta, y su contenido museográfico. Pocas semanas después, los acontecimientos del golpe de Estado del 11 de septiembre, cambiaron el curso de la historia del país, y sepultaron esta iniciativa. Unos años más tarde, René tuvo la oportunidad de consultarle a un alto personero de gobierno sobre el destino físico del proyecto. La respuesta, que vino no mucho tiempo después, señalaba que no había rastros del proyecto de museo en los archivos actuales de La Moneda, dado que posiblemente se habría quemado en el incendio provocado por los bombardeos aéreos a la casa de gobierno. René nos señaló esa noche que guardaba una copia del proyecto en su casa. Diseñado por el arquitecto Alberto Uranga Ledo, se concibió para ser instalado en el Cerro Pucara San Lorenzo, y sus lineamientos generales se publicaron en la revista *Arica* de la Universidad del Norte (Danyau 1975; Rivera 1975, 2022)<sup>18</sup>.

Respecto de la otra dimensión, aquella de convertir la exhibición del museo en una sala educativa, en noviembre de 1972, casi un año y medio más tarde de la creación del departamento, René Lara resumió los avances logrados tanto interna como externamente en el editorial de la primera edición de *Chungara*, presentando, además, a todo el personal del museo: “Laboran en el Museo las siguientes personas: José Lecaros y Andrés Vilca<sup>19</sup>, auxiliares; Luis Valdivia, guía del Museo los días sábados, domingos y festivos; Noemí Yáñez, secretaria; Liliana Ulloa, diseñadora textil; Diana Kushner, ceramista; Marcel Pons, dibujante-fotógrafo; Sergio Erices, arqueólogo; María Antonieta Cuchacovich, encargada de extensión; Patricia Soto, antropóloga física; Guillermo Focacci, arqueólogo; Mario Rivera, antropólogo encargado de investigaciones; René Lara, director de Departamento” (Lara Quiroz 1972:6; cfr. Rivera 2022:188). El arqueólogo Gonzalo Ampuero no aparece listado ya que llegó poco después. En este conjunto de profesionales, René tenía rigurosamente asignadas las tareas vinculadas a la educación arqueológica de los visitantes. Para ello se contaba, durante los fines de semana y festivos, con Luis Valdivia<sup>20</sup>, y dos estudiantes contratados para estas funciones, así los visitantes podían solicitar orientación los siete días de la semana. En tanto, María Antonieta Cuchacovich se encargaba de la atención al público en los días de semana. Para reforzar la atención del

museo, la Universidad del Norte llamó a concurso nacional para llenar el cargo de guía de museo con calificación en pedagogía, dominio de inglés y conocimientos en antropología. Julia Córdova se presentó al concurso y fue entrevistada, junto a otros candidatos, por una comisión encabezada por el vicerrector de la Universidad del Norte, sede Arica; René Lara, director del Departamento de Antropología, y el vicerrector de Finanzas. El concurso se resolvió a su favor y se hizo cargo del puesto a partir del 2 de enero de 1974. Julia fue fundamental en la atención del museo y en la creación de guías escritas para los visitantes, las cuales permitían reforzar el conocimiento acerca del significado cultural de los conjuntos de piezas exhibidas. Con miras a vincular el museo con la comunidad de la ciudad y del Valle de Azapa, René escaló el cargo de guía de museo a educador de museo.

Esto se tradujo en que Antonieta y Julia no solo tuvieran a su cargo explicar las exposiciones, sino que organizaran programas de extensión hacia las instituciones educacionales, comunitarias, profesionales, técnicas y campesinas. Pero las actividades de extensión del museo no se limitaron a lo local; con los años, la línea de extensión se hicieron presentes en el país y en el exterior a través de presentaciones académicas y de divulgación. La investigación y docencia no solo fue parte del área de conservación museológica, también lo fue en educación de museo (Córdova y Bernal 2001; Córdova y Cuadra 1995; Córdova et al. 2000; Córdova et al. 2004).

Por su parte, Marcel Pons se dedicó no solo a realizar diseños museográficos, sino todo lo que tuviera que ver con la imagen del departamento, como por ejemplo el diseño de la portada de la revista *Chungara* en los tres primeros números, que luego cambió para la primera reimpresión de la revista, se ha mantenido hasta el día de hoy (Santoro y Standen 2008). Marcel dejó la universidad luego de la intervención esta en el contexto de los acontecimientos de septiembre 1973. En su reemplazo fue incorporado Flavio Piazza, con estudios avanzados en arquitectura, quien diseñó varias exposiciones y participó desde su especialidad en estudios arqueológicos arquitectónicos. Además de realizar muchas de las ilustraciones de los primeros números de *Chungara*, incluyó el análisis arquitectónico del sitio Inka Az-15 (Piazza 1981). Esta tradición fue continuada por Juan Chacama y los discípulos de Luis Briones (Mariela Santos, Gustavo Espinosa, Raúl Rocha). Por mucho tiempo el desarrollo del Museo Arqueológico San Miguel

de Azapa fue inspirador para el desarrollo de los museos en Chile, con la asesoría de museólogos como Santiago Aránguiz (Aránguiz 1978, 1983; Azócar 2008; Muñoz y Standen 2018).

De esa manera, en poco tiempo René armó un cuerpo académico, aun cuando su programa cambió su curso, el 11 de septiembre con el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende, presidente democráticamente electo tres años antes, quien prefirió suicidarse siguiendo el camino de honor del presidente Balmaceda a fines del siglo XIX. Vino la intervención de las universidades con rectores delegados y en muchas unidades se produjeron despidos o detenciones de funcionarios y académicos, que en ciertos casos, permanecieron detenidos en los camarines de los recintos deportivos.

Consecuentemente, el proyecto original de René y la formulación propuesta por Rivera y Platt (Rivera 1975; Rivera y Platt 1974) sufrieron un duro revés a fines de 1975 cuando un proceso de “racionalización” a la mayor parte de los académicos e incluso profesionales y administrativos del departamento. El trasfondo de este cambio sin duda fue político, pero también financiero. Algunos de los académicos, ahora lo sabemos, estaban bajo amenaza de muerte, como es el caso del antropólogo británico Tristan Platt, cuyo despido fue una manera de alejarlo de esa amenaza, de acuerdo con el vicerrector de la época<sup>21</sup>. La tónica general fue desarmar las unidades de las ciencias sociales y las humanidades como ocurría en otros lugares del país. Un detonante de esta situación fue la organización por parte del departamento del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, lo que despertó envidias académicas institucionales, denuncias políticas y un clima que perjudicó a los miembros de esta unidad tanto en lo colectivo como en términos personales. La publicación de *Chungara* quedó prácticamente interrumpida por varios años, a pesar de que, con suma discreción, los que sobrevivieron a la debacle siguieron recopilando artículos que debieron esperar varios años antes de tener la posibilidad de ser llevados a imprenta. Esto ocurrió en 1980 con la publicación, muy artesanal, volumen 6 de *Chungara*. Por primera vez aparece un comité Editor del volumen integrado por Emilio Lorca, ingeniero, director de Investigaciones de la sede Arica de la Universidad del Norte; Jorge Hidalgo; Hans Niemeyer; Eugenio Ruiz-Tagle, también directivo de la universidad y Guillermo Focacci como director del departamento. La presentación iniciaba la tradición de la revista de

agrupar los artículos por disciplinas, con un breve comentario que destacaba los méritos de cada uno que justificaban su publicación como un aporte original al conocimiento. Este volumen 6 contó con cinco artículos de arqueología, dos de antropología, uno de antropología física, uno de antropología cultural, y uno de historia regional. La presentación finalizaba con el siguiente párrafo: “Quisiéramos expresar nuestra satisfacción porque nuevamente podemos contactarnos con los investigadores del área, revitalizando vínculos tan importantes para nosotros. Esperamos que este número de *Chungara* sea seguido prontamente por otros en forma ininterrumpida”.

### Comentario Final

La fundación del Departamento de Antropología, con un área de investigación integrada por especialistas de varias disciplinas, junto a la creación de la revista *Chungara*, y un área de extensión materializada en la reorganización del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa fue un visionario e innovativo proyecto universitario impulsado por René Lara entre 1970 y 1974. René concibió siempre esta obra como un esfuerzo colectivo, a la que se refería como el “bebé que habían hecho crecer juntos”. Además, a pesar de su gran y efectiva capacidad de gestión, demostrada a lo largo de toda su trayectoria universitaria, solía decir siempre que para que las cosas salieran adelante había que encomendarse a la “virgencita de los rempujones”, para sortear la lentitud y dificultades en la tramitación de la puesta en marcha de las tareas académicas, al interior de las instituciones.

Con este espíritu logró atraer e integrar en Arica un elenco de destacados profesionales, traídos de distintas partes del país y del exterior, rompiendo así con la inercia de la fuerza centrífuga de la capital, que hasta el día de hoy es una traba para atraer o convencer a académicos e investigadores jóvenes a que acepten la posibilidad de instalarse en ciudades de provincia.

En este recuento queda claro que René y los colegas que lo acompañaron, pusieron una primera gran y visionaria piedra que les dio sólidas bases académicas al departamento, al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y a la revista *Chungara*. En ese proyecto, aparentemente intuitivo, desarrolló un complejo programa académico multidisciplinario, sin parangón en la región andina, que siguió creciendo en el tiempo con dinámicas propias. En este espíritu de integración transdisciplinaria, René también intuyó

la necesidad de avanzar en lo que hoy reconocemos como acciones patrimoniales, adelantándose a los tiempos al reconocer la valoración e inclusión de los pueblos andinos.

En este escenario aún bajo el régimen militar, entregó lo mejor de sí para asegurar estabilidad y continuidad académica, teniendo en mente que conducía la prolongación de un largo proceso de vínculos interuniversitarios iniciado con los pioneros. Este proyecto se ha perfeccionado en el transcurso del tiempo, lo que actualmente se refleja en las relaciones académicas entre la UTA y la UCN, que incluyen un doctorado acreditado en antropología, entre una amplia gama de líneas de colaboración.

Más tarde, también tuvo un rol fundacional e integracionista cuando, incorporado al proceso de gestación de la Universidad de Tarapacá el año 1981, creó la unidad académica de relaciones internacionales, que luego replicó en otras universidades dentro y fuera del país.

En esta recapitulación que hacemos acerca de su trayectoria laboral y gestión académica se muestra que, desde su ingreso a la Universidad del Norte, para cumplir funciones como profesor en la Escuela de Servicio Social, en la Dirección de Comunicaciones y luego en el museo, René tuvo acceso a los niveles más altos de las estructuras organizativas donde le tocó laborar. Además, desde esa época demostró gran talento para vincularse con el mundo político en el poder, por lo que supo navegar a través de las fluctuaciones históricas y políticas que vivió el país, así como aquellas ocurridas en la misma Universidad del Norte (Foto 3).

Gracias a su capacidad comunicativa, que puso en práctica con éxito a lo largo de toda su carrera, pudo establecer acuerdos transversales, visualizando el museo como una plataforma clave para proyectar la arqueología y antropología de Arica a nivel nacional e internacional. Sobre la orientación ideológica del museo, René insistió en el servicio a la comunidad, enfatizando que los conocimientos del pasado deberían servir para interpretar el presente e incluso transformarlo; visión que resumió de la siguiente manera:

Se pretende que este Museo Arqueológico entregue los elementos necesarios para conocer nuestro pasado, para saber cuáles son los mecanismos fundamentales que orientaban la vida de las comunidades aborígenes, cuáles elementos de ese pasado están vigentes, y cuáles de ellos deban



Foto 3. René en distintas etapas de su vida vinculada al mundo político en el poder: (a) René, a la izquierda de la imagen, en conferencia de prensa en la Universidad de Tarapacá como director de Relaciones Internacionales, junto a las autoridades de la universidad Carlos Valcarce y Leonardo Cardemil; (b). René junto a Patricio Aylwin Azócar y Leonor Oyarzún Ivanovic (cortesía de Ana Lorena Bruce).

*René at various stages of his life engaged with the political circles of power: (a) René, on the left, at a press conference at the University of Tarapacá as Director of International Relations, together with university authorities Carlos Valcarce and Leonardo Cardemil; (b) René, on the right, with Chile's president (1990-1994), Patricio Aylwin Azocar, and Leonor Oyarzún Ivanovic (images courtesy of Ana Lorena Bruce).*

mantener[se], modificar[se] o reemplazar[se]  
(Lara Quiroz 1972:5).

Esta visión calzaba con su idea de que la investigación arqueológica era inseparable de la museología, la que a su vez debía servir de puente para que los conocimientos adquiridos se traspasaran a estudiantes de pre y posgrado y a comunidades locales, nacionales e internacionales. En este contexto, señaló que el museo,

en estos tiempos, tiene la obligación de ser un establecimiento con una atmósfera dinámica donde se enfrentan las personas con el pasado de nuestro pueblo, de modo que comprendiendo este pasado rico y vasto se pueda interpretar el presente y decidir lo que debe ser el futuro de nuestra sociedad, la que busca su propia identidad cultural y económica (Lara 1972:5).

En este recuento también quedaron en evidencia las siguientes circunstancias políticas e institucionales: (a) el importante rol de la Universidad del Norte y sus sedes de Arica, Iquique, Antofagasta y San Pedro de Atacama, en el levantamiento de importantes

proyectos de arqueología y museo, los cuales, salvo el de Iquique y Antofagasta, todavía se siguen desarrollando como centros importantes del país bajo aleros de la Universidad Católica del Norte (San Pedro de Atacama) y de la Universidad de Tarapacá (Arica). Además, la casa central de la Universidad del Norte no solo tuvo en la mira la investigación y la difusión, sino también la docencia de pregrado, lo que la llevó a abrir la carrera de arqueología en 1972 en Antofagasta (Cruz y Llagostera 2011); (b) en este contexto, se podría señalar la coincidente influencia, casual, sin embargo, de la carrera de antropología de la Universidad de Concepción, que contribuyó con profesionales que fueron atraídos y le dieron sustento a los grupos académicos en formación de Antofagasta<sup>22</sup> y Arica de la Universidad de Norte. A este grupo de Concepción se sumaron los colegas formados en la Universidad de Chile Gonzalo Ampuero, Liliana Ulloa y Jorge Hidalgo y otros venidos del extranjero como Tristan Platt y David Berwick, provenientes del Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente; (c) los esfuerzos similares de la Universidad de Chile de Santiago que desde su sede en Antofagasta, dio inicio también a un programa encabezado por Lautaro Nuñez, también formado en la Universidad de Chile, explícitamente rotulado como “arqueología y museo” con desarrollos en Iquique, Calama y Antofagasta.

### Referencias Citadas

Aldunate, C. y E. Durán 1989. Homenaje a la Dra. Grete Mostny. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 22:9-11.

Aránguiz, S. 1978. Tipos de Exhibición. *Boletín de Museos Chilenos* 7:22-25.

- Aránguiz, S. 1983. *Museos de Chile. Diagnóstico*. Ministerio de Educación; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/Chile), Santiago.
- Azócar, M.A. 2008. El centro nacional de museología a cuarenta años de su fundación. *Revista Museos* 27:23-29.
- Ballester, B. 2016. Memorias de té: conversaciones con Guacolda Boisset Mujica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 48 (3):359-364.
- Becker, E. 2023. Zulema Seguel, obituario desde el Museo de Historia Natural de Concepción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 365-369.
- Berwick, D. 1975. Valoración del análisis sistemático de los restos de fauna en sitios arqueológicos. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:125-140.
- Berwick, D. 1984. Análisis preliminar de los restos de fauna de Alto Ramírez AZ-83, Valle de Azapa, Arica, Chile. *Diálogo Andino* 3:9-30.
- Bird, J. 1943. *Excavations in Northern Chile*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History 38 (4). American Museum of Natural History, New York.
- Bird, J. 1946. The cultural sequence of north Chilean coast. En *Handbook of South American Indians*, Vol 2, editado por J.H. Steward, pp. 587-594. Smithsonian Institution, US Government Printing Office, Washington D.C.
- Boisset, G., A. Llagostera y E. Salas 1969. Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao, Antofagasta. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 75-112. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Bustos, V. 2023. Obituario a Zulema Seguel Seguel. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 54:374-375.
- Carrión, H., C. Dávila, A. Delgado, N. Fuenzalida, P. Kelly, F. Moya, S. Rebolledo, S. Sierralta, J. Sepúlveda y C. González 2015. Evaluación de la Arqueología Social en Chile: desarrollo histórico y revisión crítica del proyecto disciplinar. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45:95-114.
- Carroll, P.N. 2018. *La Odisea de la Brigada Abraham Lincoln: los Norteamericanos en la Guerra Civil Española*. Espuela de Plata, Sevilla.
- Checura, J. 1965. Mamiña y sus leyendas. *Noticiero Mensual. Museo Nacional de Historia Natural* 10 (113):2-13.
- Checura, J. 1977. Funebría incaica en el cerro Esmeralda (Iquique, I región). *Estudios Atacameños* 5:127-144.
- Chiappe, C.M. 2017. Transformaciones agronómicas en el valle de Azapa. Una etnografía pionera de Tristan Platt (1975). *Idesia* 35 (3):41-49.
- Córdova, J. y J. Bernal 2001. Fascinación por las momias, reforzamiento de la vida. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33 (1):91-93.
- Córdova, J. y A. Cuadra 1995. Vinculación de la comunidad con el museo arqueológico San Miguel de Azapa, Arica - Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 27 (1):57-84.
- Córdova, J., Y. Ossandón, N. Álvarez y J. Bernal 2004. El museo arqueológico en la dinámica cultural de ver y aprender. *Chungara Revista de Antropología Chilena* Volumen Especial (2):687-696.
- Córdova, J., Y. Ossandón, J. Bernal, N. Álvarez y D. Aracena 2000. Evaluación de los aprendizajes logrados con la utilización de un software para educación de museos. *Revista Facultad de Ingeniería* 8:49-59.
- Correa, J. y L. Ulloa 2000. Bolsas de la costa sur de Arica, periodo Tardío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:9-19.
- Cruz, J. y A. Llagostera 2011. *Prehistoria de Antofagasta*. En *La Ruta de los Primeros Antofagastinos*. Agrupación Cultural Naturaleza y Patrimonio, Antofagasta.
- Danyau, H. 1975. Presentación, anteproyecto Museo Antropológico de Arica. *Arica, Revista de la Universidad del Norte* 2:31-33.
- Dauelsberg, P. 1972-1973. Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras "sobre la problemática arqueológica de Arica". *Chungara Revista de Antropología Chilena* 2:32-37.
- Durán, E. 1977. Biografía y bibliografía de la Dra. Grete Mostny G. *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 1, editado por H. Niemeyer, pp. 8-15. Editorial Kultrun, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Erices, S. 1974. *Estudio de Tres Sitios Arqueológicos: Playa Miller 7, Azapa 6 y Playa Miller 4, Arica*. Tesis para optar al título profesional de antropólogo, Universidad de Concepción, Concepción.
- Erices, S. 1975. Evidencias de vegetales en tres cementerios prehispánicos, Arica-Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:65-71.
- Rodríguez Escobar, M. 2019. La "caza de brujas". El Abraham Lincoln Battalion durante la Guerra Fría. En *Hasta Pronto, Amigos de España: las Brigadas Internacionales en el 80 Aniversario de su Despedida de la Guerra Civil (1938-2018)*, editado por F. Alía Mirya, E. Higuera Castañeda y A. Selva Aniesta, pp. 108-124. Centro de Estudios y Documentación Brigadas Internacionales CEDOBI, Albacete.
- Espouey, O. 1972-1973a. Metodología para el trabajo de cementerios y ordenamiento de bodegas en museos de la zona norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1-2:49-67.
- Espouey, O. 1972-1973b. Tipificación de cucharas de madera de Arica. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 63-109. Universidad de Chile, Santiago.
- Espouey, O. 1974. Tipificación de keros de madera de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 4:39-54.
- Espouey, O., V. Schiappacasse, J. Berenguer y M. Uribe 1995. En torno al surgimiento de la Cultura Arica. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 1, pp. 171-184. Hombre y Desierto. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Evans, C. 1947. *Excavations in Northern Chile*. Junius B. Bird. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 38, Pt. 4, pp. 170-320. New York, 1943. *American Antiquity* 12 (4):278-279.

- Faulhaber, P. 2012. The production of the Handbook of South American Indians, vol. 3 (1936-1948). *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* 9:82-111.
- Focacci, G. 1989. La Dra. Grete Mostny y la arqueología regional en Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 22:13-14.
- Focacci, G. y S. Erices 1972-1973. Excavaciones en túmulos de San Miguel de Azapa (Arica-Chile). *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria*, Volumen Especial, pp. 47-62. Universidad de Chile, Santiago.
- Fuenzalida, N. 2017. Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología* 35:131-147.
- Galdames, L. 2011. Recordando al Dr. Václav Šolc. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 43 (1):120-121.
- Garretón, M.A. 2005. Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information* 44 (2-3):359-409.
- Gavilán, V. y L. Ulloa 1992. Proposiciones metodológicas para el estudio de los tejidos andinos. *Revista Andina* 10 (1):107-134.
- Gundermann, H. 2011. La casa aymara en Enquelga” del Dr. Václav Šolc. Comentario crítico de un temprano estudio etnográfico andino en Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 43 (1):113-115.
- Gustafsson, M. 2001. How is it that Chinchorro has become part of the Western Swedish cultural heritage? *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33 (1):103-105.
- Hidalgo, J. 1993. Algunas notas para la historia del olivo en Arica (Chile). *Ideas* 12:31-50.
- Hidalgo, J. 2023. Recuerdos de Zulema Seguel y del Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción 1971-1973. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 54:376-379.
- Hidalgo, J., M. Marsilli, C. Santoro y R. Correa 1990. Compraventa de una hacienda en el valle de Azapa por Gaspar de Oviedo, 1661. Documento inédito del archivo general de la Nación, Lima-Perú. *Diálogo Andino* 9:83-106.
- Kushner, D. 1974. Análisis ceramológico de restos provenientes de El Laucho, F. el Morro y Alto Ramírez. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 3:79-107.
- Lara Quiroz, R. 1972. Un año más del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1, primera edición:3-6.
- Lara Quiroz, R. 1973. Un año más del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1, segunda edición:3-6.
- Lara Quiroz, R. 1974. Un año más del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1, tercera edición:3-6.
- Le Paige, G. 1963. Continuidad o discontinuidad de la Cultura Atacameña:7-25. Antofagasta.
- Le Paige, G. 1970. *Industrias Líticas de San Pedro de Atacama*. Editorial Orbe, Universidad del Norte, Santiago.
- Le Paige, G. 1972-1973a. Paleolítico en el sureste del Salar de Atacama Tulán. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria*, Volumen Especial, pp. 151-161. Universidad de Chile, Santiago.
- Le Paige, G. 1972-1973b. Tres cementerios indígenas en San Pedro de Atacama y Toconao. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria*, Volumen Especial, pp. 163-187. Universidad de Chile, Santiago.
- Le Paige, G. 1974. Editorial. *Estudios Atacameños* 2:4-5.
- Llagostera, A. 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, s.j.*, editado por Hans Niemeyer, pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Llagostera, A. 1979a. 9700 Years of maritime subsistence on the Pacific: An analysis by means of bioindicators in the north of Chile. *American Antiquity* 44:309-323.
- Llagostera, A. 1979b. Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos-geométricos; 9680±160 A.P. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Vol. I*, pp. 93-113. Ediciones Kultrún Ltda., Santiago.
- Llagostera, A. 1982. Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena, Vol. I*, pp. 217-245. Ediciones Kultrún Ltda., Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Llagostera, A. 1989. Caza y pesca marítima (9.000 - 1.000 a.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria, desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano, pp. 57-79. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Lumbreras, L.G. 1972-1973. Sobre la problemática arqueológica de Arica (carta dirigida a Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez, Lima, 9 de enero de 1972). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1-2:25-27.
- Mintz, S. 2010. Remarks in memory of John Victor Murra. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (1):59-61.
- Montané, J. 1972. La arqueología chilena: su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa del tránsito hacia el socialismo. Su futuro. *Serie Documentos de Trabajo, Programa de Arqueología y Museos* 3:2-4.
- Montané, J., P. Núñez, V. Zlatar, L. Núñez, B. Marinov, J. Salazar, N. Vergara y V. Bustos 1972. La arqueología en el norte de Chile: su estado y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo. *Informe Presentado en la Comisión de Ciencias Humanas del Ier Congreso de Científicos*, pp. 5-12. CONICYT, Santiago.
- Mostny, G. 1943. Informe sobre excavaciones en Arica. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 21:79-117.
- Mostny, G. 1944. Excavaciones en Arica. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22:135-145.
- Mostny, G. 1959. El Museo Regional de Arqueología de Arica. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Chile* 37:1-7.
- Mostny, G. 1972a. El desarrollo y la importancia de los museos en el mundo contemporáneo. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, pp. 190-191 (año XVII):3-4.
- Mostny, G. 1972b. Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo. Resoluciones. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Chile* 190 y 191:5-7.

- Mostny, G. y E. Araya 1944. Mapa arqueológico del Departamento de Arica. *Revista Educación* 4 (20):19-22.
- Mueller, W.H., F. Yen, P. Soto, V.N. Schull, F. Rothhammer y W.J. Schull 1979. A multinational Andean genetic and health program. VIII. Lung function changes with migration between altitudes. *American Journal of Physical Anthropology* 51 (2):183-195.
- Munizaga, C. 1957. Secuencias culturales de la zona de Arica (comparación entre las secuencias de Uhle y Bird). En *Arqueología Chilena. Contribución al Estudio de la Región Comprendida entre Arica y La Serena*, editado por R.P. Schaedel, pp. 77-122. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Muñoz, A. 2022. Una coraza de cuero de Chiuchiu: cartas, colecciones y dataciones desde Gotemburgo, Suecia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 53:131-144.
- Muñoz, I. y M. Santos 1998. Desde el período Tiwanaku al indígena colonial: uso del espacio e interacción social en la quebrada de Miñita, norte de Chile. *Diálogo Andino* 17:69-114.
- Muñoz, I. y V.G. Standen 2018. Editorial. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa: 50 años de investigación, protección y difusión del patrimonio cultural de la región de Arica y Parinacota. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 50 (1):3-4.
- Museo Regional de Arica 1959. *Boletín Museo Regional de Arica - 1 - 7*. Museo Regional de Arica, Arica.
- Museo Regional de Arica 1961. *Trabajos Presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro Cronológico del Área Andina Meridional*. Museo Regional de Arica, Arica.
- Núñez, L. 1965a. Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:37-115.
- Núñez, L. 1965b. Estudio comparativo sobre petroglifos del norte de Chile. *Annals of the Náprstek Museum* 4:37-153.
- Núñez, L. 1965c. Manifestaciones de arte rupestre en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:110-115.
- Núñez, L. 1965d. Prospección arqueológica en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:9-35.
- Núñez, L. 1965e. Recientes fechados radiocarbónicos del norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:107-109.
- Núñez, L. 1966a. Arqueología del rectángulo Loa - Camarones: contextos y secuencias culturales. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 145-182, Mar del Plata.
- Núñez, L. 1966b. Los museos arqueológicos de la Universidad de Chile. *Estudios Arqueológicos* 2:5.
- Núñez, L. 1972-1973. Carta respuesta a Luis Guillermo Lumberras sobre la problemática arqueológica de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 2:27-32.
- Núñez, L. 1973. Integración y planificación regional de las investigaciones arqueológicas: Una cuestión trascendental. Seminario de integración local y regional de las actividades arqueológicas, Universidad del Norte-Universidad de Chile Zona Norte. *Serie Arqueología* 1:7-11.
- Núñez, L. 1978. Reflexiones sobre arqueología contemporánea: Hacia una reconciliación entre viejas y nuevas tácticas analíticas. *Tambo* 2:47-65.
- Núñez, L. 1986. El patrimonio chileno: reflexiones sobre el futuro del pasado. Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile. *Actas del Instituto de Chile*, editado por J.D. Vial Larraín, pp. 1-20. Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile, Santiago.
- Núñez, L. 2023. Algunos testimonios arqueológicos sobre el impacto de la dictadura sobre nuestra Universidad. En *La Universidad Católica del Norte y los 50 años del Golpe Militar*, editado por Érika Tello, pp. 41-71. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Orellana, M. 1982. *Investigadores y Teorías en la Arqueología de Chile*. Centro Estudios Humanísticos Universidad de Chile, Santiago.
- Orellana, M. 1996. *Historia de la Arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- Piazza, F. 1981. Análisis descriptivo de una aldea incaica en el sector de pampa Alto Ramírez. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 7:58-67.
- Platt, T. 1975. Experiencia y experimentación: los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:33-60.
- Platt, T. 1976. *Espejos y Maíz: Temas de la Estructura Simbólica Andina*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), La Paz.
- Platt, T. 1980. El concepto de yanantin entre los macha de Bolivia. En *Parentesco y Matrimonio en los Andes*, editado por A. Mayer, y R. Bolton, pp. 139-183. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Quevedo, S. 2014. Oscar Espouey. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46 (4):523-524.
- Rivera, M. 2023. En torno a la figura de Zulema Seguel S. y la arqueología chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (54):370-373.
- Rivera, M.A. 1972-73. Bases para planificar la investigación antropológica-arqueológica en el Norte Grande chileno. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 1-2:39-48.
- Rivera, M.A. 1975. Anteproyecto Museo Antropológico de Arica. *Arica, Revista de la Universidad del Norte* 2:34-48.
- Rivera, M.A. 2014. Oscar Espouey Bonfiglio. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46 (4):525-528.
- Rivera, M.A. 2022. Algunas notas a propósito del cincuentenario de la revista Chungara. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 53:187-203.
- Rivera, M.A. y T. Platt 1974. Proyecto general de investigación antropológica. *Arica, Revista de la Universidad del Norte* 1:77-86.
- Ruz, R. y L. Galdames 2023. Proyecto del Museo Regional de la Universidad de Chile en Arica. Por Václav Šolc. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 55:80-93.
- Sánchez-Albornoz, N. 2010. Murra y el pueblo español. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (1):63-65.
- Santoro, C.M., A. Romero y M. Santos 2001. Formas cerámicas e interacción regional durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío en el valle de Lluta. En *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, editado por J. Berenguer, L.E. Comejo, F. Gallardo y C. Sinclair, pp. 15-40. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

- Santoró, C.M. y V.G. Standen 2008. Editorial. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 40 (1):3-4.
- Santoró, C. M., D. Valenzuela, L. Ulloa, L. Núñez, Á. Romero, R. Lara y J. Hidalgo 2014. Oscar Espouey: de la marina argentina a la arqueología de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46 (4):503-509.
- Santos, M. y A. Romero 2006. Íconos de Arica. Diseño local prehispánico. En *Arica Parinacota. Manual de Patrimonio Cultural y Natural*, editado por J. Barraza, pp. 117-125. FONDART, Ministerio de Educación y Consejo de Monumentos Nacionales, Arica.
- Santos, M. y V.G. Standen 2022. El temprano arte de la tradición de tejer esteras en fibra vegetal en la sociedad Chinchorro (10.000-3500 ap): extremo norte de Chile. *Latin American Antiquity* 33 (2):355-375.
- Schaedel, R.P. (ed.) 1957a. *Arqueología Chilena: Contribuciones al Estudio de la Región Comprendida entre Arica y La Serena*. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Schaedel, R.P. 1957b. Bases para la terminología usada en los cuadros sinópticos. En *Arqueología Chilena. Contribuciones al Estudio de la Región Comprendida entre Arica y La Serena*, editado por R.P. Schaedel, pp. 73-76. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Schaedel, R.P. 1957c. Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. En *Arqueología Chilena. Contribuciones al Estudio de la Región Comprendida entre Arica y La Serena*, editado por R.P. Schaedel, pp. 5-42. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Schull, W.J., F. Rothhammer y S.A. Barton (eds.) 1990. *The Aymara: Strategies in Human Adaptation to a Rigorous Environment*. Springer Science & Business Media, Dordrecht.
- Seguel, Z. 2020. Una Obra Invisibilizada. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*:131-134.
- Sierralta, S. 2020. El futuro que no fue: tres tesis sobre la arqueología chilena contemporánea. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 50:105-130.
- Skottsberg, C. 1924. Notes on the old indian necropolis of Arica. *Meddelanden Fran Geografiska Föreningen i Göteborg* 3:27-78.
- Šolc, V. 2011. Casa aymara en Enquelga. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 43 (1):89-111.
- Soto, P. 1972-1973. Deformación craneana intencional en la fase cultural "El Laucho". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria*, Volumen Especial, pp. 111-114. Universidad de Chile, Santiago.
- Soto, P. 1974. II. Análisis antropológico-físico de restos humanos correspondientes a Chinchorro, El Laucho y Alto Ramírez (Arica). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 3:85-93.
- Soto, P. y F. Rothhammer 1975a. Adaptación biológica a la altura. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:61-64.
- Soto, P. y F. Rothhammer 1975b. Comparación de patrones de diversificación genética y cultural, entre poblaciones selváticas y altiplánicas del Perú. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:81-85.
- Soto, P., F. Rothhammer, C. Valenzuela, E. Llop y Z. Harb 1975. Aplicación de un método de distancia genética en la comparación de poblaciones prehispánicas de América. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 5:73-80.
- Soto-Heim, P. 1987. Evolución de deformaciones intencionales, tocados y prácticas funerarias en la prehistoria de Arica, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 19:129-214.
- Steward, J.H. 1941-1949. *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, volumen 1-7. US Government Printing Office, Washington DC.
- Trampe, A. 2012. Recuperando el tiempo perdido en Ibram y Programa Ibermuseos, vol i, Mesa Redonda de Santiago, 1972. En *Mesa Redonda Sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo: Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, vol. 1, editado por J. do Nascimento Junior, A. Trampe, y P. Assunção dos Santos. Instituto Brasileiro de Museus, IBRAM, Programa Ibermuseos, Brasilia.
- Troncoso, A., D. Salazar y D. Jackson 2008. Ciencia, estado y sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Suramericana* 4 (2):122-145.
- Uhle, M. 1917. Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 1 (4-5):151-176.
- Uhle, M. 1919. La arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 3 (7-8):1-48.
- Uhle, M. 1922. Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2 (4):1-37.
- Uhle, M. 1974. Los aborígenes de Arica y el hombre americano. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 3:13-21.
- Ulloa, L. 1981a. Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas en el extremo norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 8:109-136.
- Ulloa, L. 1981b. Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 8:97-108.
- Ulloa, L. 1985. Vestimentas y adornos prehispánicos en Arica. En *Arica, Diez mil Años*, pp. 21-44. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Valdivia, L. 1974. Pesca de arrastre con balsas en playa de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 4:55-60.

## Notas

<sup>1</sup> Iniciativa del Instituto de Fomento Minero, Agrícola y Pesquero que perduró pocos años (Luis Pérez, comunicación personal, 28 junio 2024).

<sup>2</sup> <https://www.partamos.cl/lugares/97/region-museo-regional>.

<sup>3</sup> <https://es.scribd.com/document/468481625/Boletin-Museo-Regional-de-Arica-1-7>.

<sup>4</sup> "Esta Sociedad Arqueológica de Chile se funda en su base inicial con: Museo Regional de Arica, Museo

Regional de Calama, Museo Regional de San Pedro de Atacama, Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, Museo Arqueológico de La Serena, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile” (Museo Regional de Arica 1961:4).

- 5 Ver página web de la Sociedad Chilena de Arqueología <http://www.vmendezm.xyz/wp/wp-content/uploads/2019/12/1961%201%20ARICA.pdf>, donde se lista este encuentro como el primer congreso de arqueología de Chile, y en segundo lugar el Encuentro de San Pedro de Atacama.
- 6 Esta historia la contaba Guillermo Focacci en los años setenta, a algunos de nosotros, para explicar su decisión de no renunciar a la universidad, debido a su pasión por la colección que en gran parte había excavado personalmente, y una razón nacionalista que no corresponde relatar en este texto.
- 7 Manuel Blanco Encalada, marino nacido en Buenos Aires, igual que Oscar, quien en la naciente República de Chile ocupó los cargos de presidente, senador, diputado, y comandante en jefe de la armada en 1818, y entre 1847 y 1853. Inspirado en este hecho histórico, Oscar le dio el nombre del almirante a la colección (Rivera 2014).
- 8 <http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2017/01/de-nuestros-socios-de-numero-don-rene.html>.
- 9 La universidad se fundó a partir del Instituto Profesional de Arica, derivado de la separación de sede Arica de la Universidad de Chile, fusionado con la sede Arica de la Universidad de Norte, según consta en el Decreto con Fuerza de Ley 150 del 11 de diciembre de 1981 y su anexo IV.
- 10 <http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2017/01/de-nuestros-socios-de-numero-don-rene.html>.
- 11 Esta y otras historias que se reproducen en este texto las relató René a Liliana Ulloa, Julia Córdova, Nelly Seminara viuda de Espoueys y Calogero Santoro, cuando armábamos un homenaje a Oscar Espoueys que escribimos junto con él (Santoro et al. 2014).
- 12 La tarea de compaginación de cada ejemplar lo realizaban artesanalmente todos los miembros del departamento, incluyendo al director. Esta tarea se realizaba en el Museo.
- 13 Alan Trampe (2012) resume este importante evento como sigue: Esta reunión vuelve a poner en el tapete la disputa entre el museo tradicional y un nuevo tipo de museo. Las reivindicaciones de la nueva museología se reflejan claramente en el espíritu de la Mesa de Santiago. Se sueña con museos permeables y translúcidos, que favorezcan el reencuentro con las comunidades a través de una comunicación más dialogante e inclusiva; museos que se hagan cargo de problemáticas territoriales y de nuevos, múltiples y diversos patrimonios; museos que se reconozcan como agentes de cambio y promotores de desarrollo, que dan un salto cualitativo para transformarse en sólidas plataformas de gestión con el objetivo de colaborar a mejorar la calidad de vida de las personas.
- 14 El documento fue publicado también en una hoja plegable que circuló para promocionar al departamento.
- 15 De acuerdo con el finiquito voluntario de Patricia ocurrido el 30 de junio de 1976, ella fue contratada como académica de la Universidad de Norte el 19 de julio de 1971.
- 16 Comunicación personal con Jorge Hidalgo por Whatsapp, pocos días antes de su fallecimiento.
- 17 A mediados de 1974, Patricia Soto y Tristan Platt llegaron a la casa de Hidalgo en Santiago, quien se encontraba sin

filiación universitaria, por efecto del golpe de Estado para ofrecerle, en representación de Mario Rivera, director del Departamento de Antropología de la Universidad del Norte entonces, integrarse a esta unidad académica.

- 18 La aspiración de construir un gran museo para Arica se mantuvo viva a través del tiempo y se retomó en el primer periodo presidencial de Michelle Bachelet, cuando uno de nosotros (Calogero Santoro) fue partícipe de gestiones realizadas por el Centro Regional de CONICYT en la Región de Tarapacá (CIHDE) a través de Claudio di Girolamo y Borja Huidobro, las que no llegaron muy lejos. En su primer periodo presidencial, Sebastián Piñera anunció también la idea de concretar una obra de esta naturaleza y la tarea fue encomendada localmente a Patricia Arévalo, seremi de Cultura de la época. En el segundo gobierno de Bachelet se retomó la iniciativa, que tampoco llegó a concretarse. Consecuentemente, en el segundo gobierno de Piñera (2021), con aportes del MOP de aproximadamente 4.630 millones de pesos del Fondo de Emergencia Transitorio Covid-19, sumados a fondos centrales entregados al Gobierno Regional de Arica y Parinacota, se licitó la construcción de una obra por 18.602 millones de pesos destinados al museo (<https://www.mop.gob.cl/mop-se-apronta-a-iniciar-construccion-de-museo-dedicado-a-cultura-chinchorro/>). Es que la riqueza arqueológica de Arica sigue llamando la atención y constituye un atractivo turístico a la vez que es un repositorio documentado para seguir impulsando los estudios de las sociedades humanas en diez mil años de historia.
- 19 Andrés Vilca ofició como ayudante en terreno en las excavaciones arqueológicas de Guillermo Focacci primero y de otras generaciones de arqueólogos que se fueron sumando al departamento. En los últimos años de su vida, Andrés se convirtió en un respetado yatiri por la comunidad aymara.
- 20 Luis merece un recuerdo especial. Fanático de la pesca hizo un artículo etnográfico sobre la pesca de arrastre en Playa Chinchorro de Arica, que sigue siendo hoy un documento de interés (Valdivia 1974). Fue, además, un ingenioso fotógrafo que inventó métodos rudimentarios para revelar fotografías de gran tamaño de sitios arqueológicos, las que fueron exhibidas en exposiciones.
- 21 Sergio Giaconi, cuyo testimonio se publicará en el homenaje a la memoria de Tristan Platt, recientemente fallecido.
- 22 Nelson Vergara, antropólogo cultural formado en la Universidad de Concepción, recuerda que la carrera de Antropología en la Universidad del Norte de Antofagasta, abierta en 1972 (Cruz y Llagostera 2011), carecía de profesores para dar inicio a las clases. Entonces, el secretario del Consejo de Rectores, Patricio Velasco, tomó contacto con Víctor Bustos (arqueólogo, también formado en dicha universidad), para que se viniera contratado a la Universidad del Norte. Luego ante un requerimiento urgente de Guacolda Boisset, le ofrecieron contrato a Nelson. Dos años más tarde se sumó al elenco de profesores de la carrera de antropología de Antofagasta el arqueólogo Héctor Garcés, también formado en la Universidad de Concepción, quien venía de una estadía en Chavín de Huantar, norte de Perú, con Luis Guillermo Lumbrebras (Nelson Vergara y Víctor Bustos, comunicación personal 27 y 28 de mayo 2024).